

## “HACIENDO MANO”

Exposición de obras realizadas en el taller *Sevilla es talento 2012*

*Elogio de la Mano* / Fundación Madariaga, Sevilla.

### VINDICACIÓN DE LA MANO

La muestra de artistas pertenecientes al contexto actual de jóvenes sevillanos se ajusta al título del conocido ensayo *Elogio de la mano* correspondiente al francés Henri Focillon. Título que nos ha servido como punto de partida y elemento de reflexión y referencia para el taller impartido este pasado verano a doce becarios seleccionados dentro de la convocatoria de los premios *Sevilla es talento* pertenecientes al año 2012. Un taller que básicamente ha consistido en una primera experiencia con el pintor Antonio López, para posteriormente desarrollar una serie de contenidos diversos, que se han ajustado a las diferentes percepciones que cada artista ha podido idear, visualizar y materializar, en relación con “la mano” : un elemento cargado de significación y contenido. La mano y sus enormes posibilidades como parte fundamental del ser humano y como parte de un sistema vivo que se destaca por un alto grado de diferenciaciones.

La presente muestra recoge una selección de las obras producidas tanto durante la duración del taller como otras obras realizadas a partir de la fecha de finalización de este y bajo la sugestión de los contenidos del mismo. La intervención en el montaje y la disposición de las obras por nuestra parte, solo han pretendido poner orden y sentido a las diferentes visiones y posibilidades artísticas que cada autor ha podido articular. Por tanto, el resultado trata tanto de la exposición de una serie de proyectos individuales como de las conclusiones de conjunto motivadas por el taller.

Partamos del hecho que ha supuesto el desarrollo del pulgar prensil en la mano humana. Ciertamente una ventaja evolutiva asociada directamente con la erección del andar bípedo junto con el crecimiento simultáneo de un gran cerebro en los homínidos. En realidad suele considerarse al pulgar como una clara consecuencia de la evolución del *Homo erectus*, que dentro de la evolución humana se asocia con el surgimiento del *Homo habilis* justo el predecesor del *Homo sapiens*, nuestro más directo antecesor antropológico. A diferencia de otros primates el pulgar de la mano humana es completamente oponible a los otros cuatro dedos, ya que este puede tocar los demás desde su punta hasta su base y puede llegar hasta la parte superior de la palma de la mano. Es gracias a este apéndice digital por lo que podemos manipular objetos de tamaño considerable utilizando la palma de la mano así como objetos medianos o pequeños apoyándose con uno o más de los dedos restantes. Una posibilidad que en distintas fases de tiempo ha facilitado que la mano haya podido llegar a tener toda una serie de funciones de lo más diversificadas, hasta el punto de ser una auténtica prolongación de las intenciones del cerebro.

A partir precisamente de esa función física, biológica y evolutiva, es cuando podemos considerar directamente a la mano como un exponente de la conexión mental y espiritual de la capacidad humana: el espíritu hace la mano y la mano hace el espíritu. El hombre hace a la mano, pero la mano hace al hombre. El hombre antiguo respiraba el mundo por las manos y capturaba con sus dedos la entidad de lo imponderable.

En efecto, la mano arranca al tacto de su pasividad receptiva, lo organiza para la experiencia y la acción. Todos necesitamos las manos para ver, para completar con el tacto la percepción de las apariencias, como ha puesto de relieve Henri Focillon en su conocido ensayo *Elogio de la mano* (1934): *la mano es la que enseña al hombre a poseer la extensión, el peso, la densidad, el número. Crea un universo inédito y deja por todas partes la huella de su peso. Pugna con la materia que la metamorfosea y con la forma que transfigura. La mano misma es educadora del hombre, le multiplica en el espacio y en el tiempo. La mano atenaza y moldea objetos.* Por ello, hemos de tener siempre presente que superficie, volumen o densidad, no son en ningún modo fenómenos ópticos.

La mano guarda la memoria borrada de nuestros movimientos, de ahí siempre en el interés de los artistas que con tesón las han estudiado: Durero, Rembrandt, Leonardo, Miguel Ángel, Caravaggio... Las manos no son simétricas, se compensan. La acción de la mano define el hueco del espacio y el lleno de las cosas que están en él. De hecho, la mano es acción: coge, crea y, a veces, diríase que piensa. Las manos palpan y transforman el mundo. Mediante el tacto supone se produce la conexión decisiva entre el hombre y el objeto, la toma de posesión del mundo. Entre el utensilio y las manos comienza una continuidad que no tendrá fin.

Por ello, parece lógico que la palabra Arte se haga derivar de la *techné* griega: entendida esta como capacidad manual, destreza, oficio. Maestría en el hacer. Aunque en la antigüedad también estaba relacionada con la condición de la filosofía, como el procedimiento de la reflexión al servicio del hacer y fabricar. Quizás desde entonces, la "filosofía" se encuentra en la permanente necesidad de justificar su existencia frente a las "ciencias". Del mismo modo que en el lenguaje surgen construcciones y aparecen locuciones en donde se pone de manifiesto la enorme polisemia e intenciones de los gestos y valores que una mano puede representar: así utilizamos *dar la mano, coger la mano, meter mano, tener mano, hacer mano, pedir la mano, alzar la mano, ir a contramano, quedar a mano...mano larga, mano derecha, mano izquierda, manos sucias, manos libres, mano a mano...*

Lo cual evidencia que, a través de las manos, el hombre toma contacto con la dureza del pensamiento y lo descompone... y le impone forma. Tomando en su mano residuos del mundo, el hombre ha podido inventar otros mundos... Las manos son casi seres inanimados que ven y hablan. De antiguo la mano ha venido a representar simbólicamente el hecho mismo de la creación como voluntad de Dios. Pero también ha sido foco de sospechas y tribulaciones como ocurre en "*La mano encantada*" un cuento gótico el escritor romántico Gérard de Nerval, en donde se relata de manera sencilla la historia de una mano embrujada que separada del cuerpo tras la ejecución del reo, recorre el mundo para realizar prodigios y hechos sobre naturales. Un gesto sobrecogedor muy del gusto de los románticos para epatar y sorprender al hombre

común, el prototipo del ciudadano medio del momento, que en este caso es el centro del cuestionamiento que se contiene en la historia: un plano de crítica social, cuyo centro es la tragedia del hombre desposeído principalmente de memoria, de memoria colectiva. Precisamente el uso por parte de Nerval de los sueños y las fantasías para mostrar la interrelación de los mundos reales y sobrenaturales tuvo cierta influencia en las vanguardias históricas y encantaron sobremanera a los integrantes del surrealismo. Como ocurrió, siguiendo con lo gótico, con el protagonismo enigmático de la narración *La mano* de Guy de Maupassant. Recordemos que la mano cortada (fundamental en las obras de Buñuel, Dalí o la misma Louise Bourgeois) se ajustaba plenamente, literaria y artísticamente, a ello. Para el mismo Jung la mano venía a contener todo un potencial generador, según expuso en sus estudios sobre *Transformaciones y símbolos de la libido*. Tradicionalmente se ha dicho que el destino está escrito en la mano: la mano se forja a la vez que nuestro carácter. La buena ventura te se lee en la mano. Al mismo Maquiavelo se le atribuye la frase: *Me figuro que la fortuna manda en la mitad de nuestros actos, pero la otra mitad está en nuestras manos*. Pasen y disfruten de estas manos *en manos* de los artistas.

**Juan Fernández Lacomba**